



Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

Distr. limitada
26 de abril de 2012
Español
Original: inglés

13º período de sesiones

Doha (Qatar)

21 a 26 de abril de 2012

Tema 8 a) del programa

**La globalización centrada en el desarrollo: hacia un
crecimiento y un desarrollo incluyentes y sostenibles**

Mesa redonda 1 Promoción de un entorno económico favorable a todos los niveles en apoyo de un desarrollo incluyente y sostenible

XIII UNCTAD

Celebrada en el Centro Nacional de Convenciones de Qatar (Doha), el 22 de abril de 2012

Resumen preparado por la secretaría de la UNCTAD

1. En los debates de los participantes en la mesa redonda se puso de manifiesto que, según las perspectivas futuras de la economía mundial, que atravesaba su peor crisis desde 1929, la recesión en los países desarrollados se prolongaría durante varios años. El riesgo de un rebrote de la crisis era alto y las medidas aplicadas no hacían vislumbrar la salida del túnel. Los panelistas destacaron la importancia de que en los debates se hiciera un diagnóstico correcto de las causas de la crisis. La crisis mundial fue provocada por la desregulación del sector financiero, no por las políticas fiscales; los déficits fiscales fueron la consecuencia, no la causa, de la crisis. Esa misma situación ya se había producido en muchas de las crisis sufridas por los países en desarrollo durante las décadas de 1980 y 1990. Por el hecho de estar basadas en un diagnóstico erróneo, las políticas destinadas a resolver la crisis mundial mediante ajustes fiscales y la flexibilización del mercado laboral tendían a agravar la situación al reducir la demanda interna y mundial.

2. Los panelistas se refirieron también a los resultados de las políticas estructurales aplicadas en las últimas décadas en los países en desarrollo, en muchos casos impuestas por las instituciones financieras internacionales, que propugnaban la liberalización del comercio y la cuenta de capital, las privatizaciones y la desregulación financiera. Esas políticas generaron desindustrialización, inestabilidad financiera y un crecimiento lento, y no crearon empleo suficiente. Se señaló que, en el caso de muchos países de África, a pesar de que a lo largo de los últimos años habían experimentado un fuerte crecimiento del PIB, la pobreza no había disminuido de forma notable. Además, en esos mismos países se

estaban registrando elevadas tasas de desempleo, en particular entre los jóvenes. Muchos de los panelistas y oradores expresaron su preocupación con respecto a este tipo de proceso de crecimiento sin desarrollo. También se hizo referencia a la desigualdad de ingresos, incluida la desigualdad por motivo de género, como uno de los principales retos de la economía mundial, que afectaba negativamente al crecimiento económico y la estabilidad social.

3. Asimismo, se destacó que muchos países en desarrollo, particularmente de África, dependían básicamente de sus exportaciones de productos básicos, cuyos precios eran extremadamente volátiles. Esa dependencia aumentaba su vulnerabilidad a las perturbaciones externas. Por otra parte, la inversión extranjera directa (IED) en materias primas solía exigir una gran densidad de capital. Para lograr un desarrollo sostenible, los países en desarrollo necesitaban políticas que propiciaran la adición de valor con el fin de crear puestos de trabajo.

4. Durante los debates se pusieron de manifiesto las deficiencias del funcionamiento del sector financiero, ya que los mercados financieros no se autorregulaban, eran propensos a la especulación, y daban lugar a volatilidad y desajustes de los precios. Esas deficiencias afectaban a mercados de importancia vital para la economía mundial, y en particular para los países en desarrollo, tales como los mercados de divisas y de productos básicos (especialmente alimentos y petróleo).

5. En relación con las recomendaciones sobre las políticas que era preciso aplicar, los panelistas y oradores convinieron en que era necesario adoptar un cambio de paradigma que condujera a una globalización centrada en el desarrollo y el crecimiento incluyente. Ese cambio debía implicar un giro de las políticas macroeconómicas y de las reformas del sistema monetario y financiero internacional. En particular, hubo un amplio acuerdo sobre la necesidad de mejorar la regulación financiera con objeto de poner el sector financiero al servicio del sector real. Ello implicaba regular las corrientes de capital, los instrumentos financieros, los precios de los productos básicos para frenar la especulación, los fondos de cobertura (*hedge funds*), los paraísos fiscales y los organismos de calificación, así como supervisar los productos financieros. Los panelistas también insistieron en que era preciso establecer una nueva estructura financiera internacional, en la que los países en desarrollo tuvieran mayor representación y poder de decisión, hacer un mejor uso de los derechos especiales de giro y establecer un impuesto a las transacciones financieras.

6. También hubo un amplio acuerdo sobre el papel del Estado en el desarrollo económico. La inversión pública en infraestructura era fundamental para ampliar las capacidades productivas y mejorar las tasas generales de inversión. El gasto público, por el hecho de respaldar el crecimiento económico, podía aumentar sin provocar un desequilibrio fiscal. Sin embargo, la falta de los recursos financieros necesarios podía ser un obstáculo en muchos países, incluso en los países ricos en recursos naturales, lo que requería aumentar los impuestos.

7. Se reconoció que el Estado también desempeñaba un papel muy importante en el fortalecimiento de la demanda interna a través de políticas de ingresos y empleo, como las relativas al salario mínimo, la negociación colectiva y las transferencias sociales. La existencia de mercados nacionales y regionales pujantes permitiría reequilibrar las economías de los países en desarrollo y reducir la dependencia de las exportaciones, particularmente en un contexto de desaceleración del crecimiento en los países desarrollados. En el caso particular de China, se expresó preocupación por el hecho de que una liberalización de las corrientes de capital pudiera provocar inestabilidad financiera.

8. La aplicación de políticas económicas anticíclicas permitía a muchos países en desarrollo amortiguar los efectos de la crisis financiera mundial. La acumulación previa de reservas de divisas había proporcionado el margen de maniobra necesario. Sin embargo,

también se observó que varios países en desarrollo que sufrían problemas de deuda externa se enfrentaban a mayores dificultades para superar los efectos de la crisis, a lo que había que añadir la disminución de la asistencia oficial para el desarrollo durante el año anterior.

9. Los panelistas destacaron que las políticas aplicadas en los países desarrollados en respuesta a la crisis no estaban produciendo los resultados esperados en esos países y estaban teniendo un efecto negativo en los países en desarrollo. Por ejemplo, a nivel fiscal, los intentos de institucionalizar la austeridad fiscal tenían repercusiones sociales, económicas y ambientales negativas y provocaban efectos recesivos en el resto del mundo. En el ámbito monetario, la facilitación cuantitativa no había relanzado la actividad económica en los países desarrollados, sino que había generado burbujas que afectaron a los países en desarrollo. Como había quedado demostrado en los casos de las crisis financieras y económicas de los países en desarrollo de las que estos se habían recuperado satisfactoriamente, la respuesta macroeconómica a las crisis debía incluir políticas de apoyo fiscal, monetario y en materia de ingresos.

10. Se mencionó la integración regional como un factor importante para reducir la vulnerabilidad externa y reforzar el crecimiento a largo plazo. Se consideró que la integración regional debía abarcar no solo los ámbitos financiero y comercial, sino también la infraestructura, especialmente el transporte, con el fin de que los acuerdos regionales produjeran los resultados esperados. En relación con las cuestiones de comercio internacional, varios panelistas destacaron la importancia de concluir el Programa de Doha para el Desarrollo con un resultado que realmente impulsara el desarrollo, en particular el de los países menos adelantados. La labor de la cooperación internacional también debía dirigirse a la economía verde, con el fin de hacer frente al desafío del cambio climático.

11. Varios panelistas y oradores reconocieron que era preciso reforzar las actividades de investigación y análisis que llevaba a cabo la UNCTAD sobre las causas y consecuencias de las crisis financieras, así como sobre las respuestas adecuadas en materia de políticas. En general, se reconoció que la UNCTAD proporcionaba una valiosa opinión acerca del crecimiento, las políticas de desarrollo y la reforma del sistema financiero internacional que complementaba las de otras organizaciones internacionales.
